



El presidente del Gobierno en funciones, Mariano Rajoy, ayer, en la inauguración del VII Foro de Liderazgo Turístico Exceltur. SERGIO ENRIQUEZ-NISTAL

«Estamos en letargo»

Voces de Moncloa y el PP reprochan a Rajoy falta de iniciativa para negociar / Rivera le ve «noqueado» y Sánchez «agotado» / Su círculo confía en que sólo está a la espera

MARISA CRUZ MADRID
 A la espera de un primer debate de investidura en el que Mariano Rajoy intentará, con nulas perspectivas, convencer a las fuerzas políticas de la necesidad de conformar un Gobierno de «amplia base» parlamentaria, el presidente en funciones y aspirante del PP guarda silencio y rehúye lanzar mensajes nuevos que atraigan la atención de eventuales socios.

«Estamos en letargo», afirma un alto funcionario de La Moncloa para quien, como para muchos otros, resulta incomprensible la falta de actividad del todavía jefe del Ejecutivo. El propio Rajoy lo confirma: «De momento no he empezado a negociar», aseguró el lunes. Y después añadió: «No tengo prevista una reunión con Pedro Sánchez».

Ni con Sánchez ni con Albert Rivera, aun cuando este último siempre ha mostrado una actitud abierta al diálogo, al entendimiento y a los pactos.

La pasividad de Rajoy resulta tanto más llamativa después de que el mismo haya concedido a PSOE y Ciudadanos la consideración de piezas imprescindibles en la arquitectura de su propio sueño: conformar una gran coalición.

Cierto es que el secretario general ha rechazado esta propuesta, pero a partir de ahí Rajoy no ha hecho ni un solo gesto para inten-

tar hacerle cambiar de opinión. Hubo desplante de Sánchez en su visita a La Moncloa tras el 20-D y, desde entonces, el candidato popular parece dar por perdido el empeño. Y no sólo: si habla es para reprochar al socialista su actitud «sectaria» y preguntarse sorprendido por qué declina hablar con quien no le llama.

Más aún, Rajoy se aferra a su estrategia de siempre, convencido, insiste, de que es la única que abre un futuro esperanzador ante los españoles.

Si los adversarios, interpretando el sentido disperso del voto, claman por un cambio, principalmente en el terreno económico y social, que dé por zanjada la etapa de la austeridad a toda costa, los recortes drásticos y los sacrificios indiscriminados, Mariano Rajoy

vuelve una y otra vez a la necesidad de consolidar la recuperación con «las mismas herramientas», esas que, asegura, han dado un vuelco a la situación y ahora permiten afirmar que «la España de 2015 es mejor que la de 2011».

Incluso cuando desde el PP se empiezan a perfilar terrenos en los que podrían explorarse futuros entendimientos –reforma constitucional, mercado laboral, educación...– el presidente no duda en enfriar las expectativas.

Aseguran en su entorno que se reserva para el debate de investidura pero, por ahora, sus palabras no hacen sino sumir en el estupor a unos y otros. Rivera no oculta su sorpresa: ve al líder del PP «noqueado». No entiende su pasividad más allá de suponer que Rajoy actúa de Rajoy: deja pasar

el tiempo dispuesto a resistir.

Y Sánchez confirma asombrado la ausencia absoluta de contacto: «No es que el PP sea discreto», afirma, «es que no hay negociación porque Rajoy es incapaz de acordar nada con alguien más que consigo mismo». Para él la cuestión radica en que el candidato y el proyecto popular están «agotados».

En Moncloa y en círculos del PP se apuntan en parte a la apreciación de Ciudadanos: Rajoy está a la espera. Alimentan así la llamada *teoría del tic-tac*, según la cual conviene aguardar porque, inciden, podría haber una posibilidad de investidura en la tercera o cuarta ronda de votaciones en el Congreso: la primera vuelta (dos votaciones) a la que se enfrentaría Rajoy a finales de enero o principios de febrero sería fallida; lo mismo auguran para la que, a continuación, se sometería Sánchez y, ya en la tercera tentativa, nuevamente con Rajoy de aspirante, creen que podría lograrse la confianza de la Cámara.

Entienden los que defienden esta idea que sería, tras un fracaso del líder socialista, cuando Rajoy pulsaría todos los resortes. Es una filosofía de riesgo porque hoy quien mueve la baraja es Sánchez y podría lograr la baza ganadora. Es difícil pero no imposible: con apoyo de Podemos y PNV, lo tendría al alcance de la mano.

EL CONGRESO, UN HERVIDERO DE RUMORES

El 'elefante blanco'. Bullen los rumores en la Cámara Baja. El primero: Patxi López, baza oculta del PSOE para sustituir a Pedro Sánchez si Susana Díaz no se postula.

Bono, al acecho. Incluso un histórico como José Bono suena como aspirante a liderar el partido. El ex presidente del Congreso aún se ríe: «Tengo más bazas de ser rey de Polonia».

El secreto de González. Un «cuento chino», según confirman en La Moncloa: el contacto secreto entre Felipe González y cargos del PP por la gran coalición.